La documentación: carácter científico, ámbito y límites

J. CARLOS FERNÁNDEZ-MOLINA
Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación Universidad de Granada

La aparición en el seno de la Documentación de la nueva corriente anglosajona denominada "information science", con pretensiones de constituirse en una auténtica "ciencia de la información", hizo que surgiera la necesidad de alcanzar una identidad propia como disciplina científica. Para ello era necesario encontrar la respuesta a cuestiones tales como su posible carácter científico, la determinación de su objeto de estudio o la definición de su ámbito y límites con otras disciplinas relacionadas. En esa búsqueda se pueden distinguir dos etapas: la primera, que llega hasta finales de los setenta, tiene un claro carácter racionalista y está muy influenciada por la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon; la segunda, que surge con el declive de la anterior, se caracteriza por estar muy interesada por los aspectos sociales, de comportamiento y cognitivos de la transferencia de información. Se analizan los intentos más significativos de esta segunda etapa, con objeto de arrojar un poco de luz sobre la situación actual en la que nos encontramos y sobre las posibilidades de evolución futura en nuestro campo.

Documentation: scientific nature, scope and boundaries

The appearance within the field of Documentation of the new Anglo-Saxon trend known as "information science", with the intention of becoming a truly "science of information", prompted the need to find its own identity as a scientific discipline. To achieve this, it was necessary to provide answers to issues such as its scientific nature, the specification of its object of study and the definition of its scope and boundaries with other related disciplines. In this context two stages can be distinguished: the first one, extending to the end of the 60's, has a marked rationalist nature and is heavily influenced by Shannon's Mathematical Theory of Communication; the second one, starting with the decline of the former, is characterised by its interest in the social, behavioural and cognitive aspects of information transfer. The most significant features of this latter stage are examined with a view to throwing some light on our field's present situation and future possibilities of development.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la década de los sesenta aparece en Estados Unidos el término "information science", que va sustituyendo poco a poco al de documentación. Este cambio no era únicamente de carácter terminológico, sino que además llevaba consigo importantes implicaciones conceptuales, ya que se pretendía la implantación de una verdadera "ciencia de la información", con un contenido bastante más amplio que el que hasta entonces se le había concedido a la Documentación.

La aparición de esta nueva corriente en el seno de la Documentación, con pretensiones de constituirse en una auténtica "ciencia de la información", hizo surgir pronto la necesidad de intentar conseguir una identidad propia como disciplina científica. Para esto era imprescindible resolver cuestiones tales como su posible carácter científico, la definición de su ámbito fijando los límites con otras disciplinas o la determinación clara de su objeto de estudio. Robert Fairthorne expresó muy claramente esta necesidad: "Cualquier disciplina debe definir su ámbito. Esto es, debe definir qué materias estudiará explícitamente. Estas materias deben ser

estudiadas y analizadas en sus propios términos, no en términos de sus propias aplicaciones. El ámbito debe incluir todos aquellos, pero sólo aquellos, fenómenos que son esenciales a la naturaleza del estudio"[1].

Aunque esta disciplina, debido a su orientación eminentemente práctica, ha estado más preocupada de facilitar los procesos de comunicación de información que de explicarlos[2], los documentalistas también se han interesado por encontrar, con mayor o menor fortuna, los fundamentos conceptuales de su disciplina. En esa búsqueda se pueden distinguir claramente dos etapas: la primera, que llega hasta finales de los años setenta, tiene un fuerte carácter racionalista y está muy influenciada por la Teoría Matemática de la Comunicación de Shannon; la segunda, que surge con el declive de la anterior, se caracteriza por conceder una mayor importancia a los aspectos sociales, de comportamiento y cognitivos de la transferencia de información.

Este trabajo pretende hacer un breve análisis de los intentos más significativos de esa segunda etapa, con objeto de arrojar un poco de luz sobre la situación actual en la que nos encontramos y sobre las posibilidades de evolución futura en nuestro campo.

Por otro lado, es preciso aclarar de manera previa que, aunque esta nueva visión de los problemas informativo-documentales ha terminado imponiéndose en todo el mundo, en algunos países -entre ellos España- el cambio terminológico no ha tenido éxito. Por tanto, aunque a lo largo de este trabajo utilizamos los términos documentación y documentalista, ambos se emplean con el sentido más amplio y abarcador de "information science" e "information scientist", respectivamente.

2. ¿LA DOCUMENTACIÓN ES UNA CIENCIA?

Cualquier área de conocimiento que pretende ser una ciencia tiene que ser tanto teórica como práctica, no es suficiente con autodenominarse "ciencia". Es evidente que la vertiente práctica sí es cubierta por la Documentación, pero ¿y la teórica? Desde el principio, los documentalistas anglosajones pusieron gran énfasis en la palabra ciencia, lo que era un reflejo no sólo del deseo de un estatus profesional, sino también de la esperanza de que fuera posible desarrollar unos sólidos fundamentos teóricos.

Su posible cientificidad ha sido objeto desde un principio de fuerte polémica, con posturas totalmente contrarias como la de Louis Vagianos[3]. Todavía hoy nos encontramos con posiciones totalmente opuestas a tal carácter científico. Valgan como ejemplo las palabras de Lloyd Houser tras hacer un estudio estadístico de los artículos publicados en JASIS entre 1970 y 1985:

---

1 FAIRTHORNE, R. A. The morphology of "information flow". *Journal of the Association for Computing Machinery*, 14(4), 1967, p. 710-711

2 BOYCE, B. R.; KRAFT, D. H. Principles and theories in information science. *Annual Review of Information Science and Technology*, 20, 1985, p. 165-166

3 VAGIANOS, L. Information science: a house built on sand. *Library Journal*, 97(2), 1972, p. 153-157

> "La evidencia empírica muestra que la 'information science' es simplemente Biblioteconomía, que la mayoría de los autores de JASIS provienen de la Biblioteconomía (la mayor parte de ellos enseñan Biblioteconomía) y que no son científicos. No hay una comunidad científica de 'information scientists'. De hecho no hay justificación para llamar 'information science' a una nueva rama de la ciencia. Por tanto, no puede haber ninguna inter o multidisciplinariedad en esta iniciativa y no existe justificación para que unas personas se autodenominen 'científicos de la información'"[4].

En general, se ha considerado que la Documentación carece de fundamentos teóricos propios:

> "La 'information science' teórica apenas existe todavía. Distingo trozos dispersos de teoría, algún orden en ellos, pero que se resisten a integrarse de forma coherente. No hay presupuestos comunes, implícitos o explícitos, que puedan ser considerados como sus fundamentos teóricos. La 'information science' funciona afanosamente sobre un océano de aplicaciones prácticas de sentido común, cada vez más implicadas con el ordenador"[5].

A conclusiones similares llegan los autores que han hecho revisiones sobre teorías, leyes y principios en esta disciplina[6,7,8].

Uno de los argumentos esgrimidos habitualmente para probar su cientificidad es la existencia de leyes empíricas propias de la Documentación. A este respecto, Pranas Zunde no tiene una opinión muy positiva sobre tal afirmación, ya que considera que son muy pocas las regularidades suficientemente verificadas y confirmadas. Además, no se muestra muy seguro de que las hipotéticas leyes pudieran sobrevivir a pruebas muy rigurosas, por lo que prefiere denominarlas regularidades más que leyes[9].

Una posible explicación a estos resultados negativos es que están basados en la aplicación de los métodos de las ciencias físicas a la Documentación, cuya naturaleza es de carácter social y por tanto no apropiada para tales métodos[10]. Este intento de aplicación del "método científico" a los problemas de producción y uso de la información tiene unas raíces históricas. Muchos documentalistas provenían de las ciencias exactas o aplicadas e introdujeron sus mé-

---

4 HOUSER, L. A conceptual analysis of information science. *Library and Information Science Research*, 10(1), 1988, p. 3

5 BROOKES, B. C. The foundations of information science. Part I. Philosophical aspects. *Journal of Information Science*, 2(3-4), 1980, p. 125

6 ZUNDE, P.; GEHL, J. Empirical foundations of information science. *Annual Review of Information Science and Technology*, 14, 1979, p. 79-80

7 BOYCE; KRAFT, Op. cit., p. 165

8 HEILPRIN, L. B. Foundations of information science reexamined. *Annual Review of Information Science and Technology*, 24, 1989, p. 343

9 ZUNDE, P. Information science laws and regularities: a survey. En Rasmussen, J. y Zunde, P., eds. *Empirical foundations of information and software science III*. New York: Plenum Press, 1987, p. 244-245

10 WARNER, J. Semiotics: information science, documents and computers. *Journal of Documentation*, 46(1), 1990, p. 18

todos y hábitos en el estudio de la información, dejando a un lado sus aspectos humanos. Sin embargo, en los procesos de transferencia de información, como en cualquier fenómeno social, intervienen factores de carácter subjetivo, tales como las creencias, valores, lenguaje, intuición, imaginación, etc., que no son susceptibles de adaptarse a las exigencias del método científico[11].

En el fondo de esta polémica subyacen las diferentes posiciones sobre el concepto de ciencia. Para algunos sólo tienen el carácter de ciencia aquellas disciplinas en las que son posibles leyes fundamentales expresadas formalmente y falseables, es decir, ciencias experimentales o exactas tales como la física. Para otros el concepto de ciencia es más amplio, incluyendo cualquier rama del conocimiento que investiga de forma sistemática la humanidad o los fenómenos u objetos del entorno humano[12]. A este respecto, hay que tener en cuenta que el nacimiento de esta disciplina se encuadra en un época de gran prestigio de las ciencias experimentales y exactas, que llevó a aceptar que disciplinas que no son de este tipo deberían serlo.

Este problema se complica aún más por los diferentes significados que tiene el término "ciencia" en los distintos idiomas. En alemán (Wissenschaft) y en francés (science), se utiliza este único término para designar todos los campos de investigación. Por el contrario, en inglés el término "science" se emplea sólo para las ciencias exactas y experimentales, sin embargo su uso americano es incluso más amplio que en Francia o Alemania (valga como ejemplo la "library science"), lo que contribuye a hacer todavía más confusa la situación[13].

Una posible solución a este problema es lo que Schön[14] denomina el "dilema del rigor o la relevancia". Esto es, podemos optar por un concepto de teoría muy restringido, en cuyo caso el problema es cómo usarlo en un área que no es -y puede que nunca lo sea- suficientemente exacta como para proveer una teoría rigurosa que tenga aplicación efectiva. O bien, podemos optar por un concepto de teoría más general, más amplio, que pueda utilizarse para un área menos exacta, esperando que más adelante esa teoría pueda refinarse y hacerse más formal. Si elegimos esta segunda opción, más propia de una ciencia social como la Documentación, los resultados serán menos insatisfactorios[15].

En una línea similar, Wersig[16] opina que la Documentación no parece reunir las características de una ciencia clásica: un único objeto y un método único. Sin embargo, plantea la posibilidad de que pueda considerarse a sí misma como disciplina científica si se establece como prototipo de ciencia postmoderna. En su opinión, la ciencia postmoderna no se interesa –como la clásica– por buscar un completo entendimiento de cómo funciona el mundo, sino

---

11 NEILL, S. D. *Dilemmas in the study of information: exploring the boundaries of information science*. New York: Greenwood Press, 1992, p. 148

12 KOCHEN, M. Information science research: the search for the nature of information. *Journal of the American Society for Information Science*, 35(3), 1984, p. 194

13 BUCKLAND, M. K. *Information and information systems*. New York: Greenwood Press, 1991, p. 22

14 SCHÖN, D. A. *The reflective practitioner: how professionals think in action*. New York: Basic Books, 1983, p. 42-45

15 BUCKLAND, Op. cit, p. 18-19

16 WERSIG, G. Information science and theory: a weaver bird's perspective. En Cronin, B. y Vakkari, P., eds. *Conceptions of library and information science*. London: Taylor Graham, 1992, p. 201-217

por la necesidad de desarrollar estrategias para resolver en concreto los problemas provocados por las ciencias y tecnologías clásicas. Tal ciencia tiene que afrontar una nueva situación teórica, bajo parámetros completamente distintos a los de las ciencias clásicas.

Por otro lado, está la cuestión de si los fundamentos teóricos de la Documentación son únicos o son compartidos con otras disciplinas. Por razones históricas, el estudio de la información está poblado y circundado por diversas disciplinas, algunas de las cuales surgieron aproximadamente al mismo tiempo: informática, teoría de sistemas, lingüística, psicología, sociología, lógica, etc., lo que ha dificultado su sentido de identidad. Esos numerosos solapamientos entre la Documentación y otras disciplinas han servido de base para reclamar un enfoque interdisciplinar[17,18].

Este carácter interdisciplinar ha sido considerado por algunos como el principal problema para poder alcanzar unos fundamentos teóricos propios, ya que se depende de las aportaciones de muchas ciencias, que resultan difíciles de encajar de manera coherente[19]. Pero también podría verse como una ventaja a largo plazo, por dos razones. En primer lugar, una cierta "irritación" puede ser un estimulante beneficioso. Intentar encontrar una teoría que pueda ser considerada aceptable por otros grupos proporciona una buena base para el progreso de todos los sectores interesados. Las teorías aportadas por cada uno de los grupos proporcionan ideas que pueden ser cuestionadas por los demás. En segundo lugar, desde el punto de vista práctico, la existencia de otros grupos con intereses coincidentes constituye un importante incremento en el talento que puede ser utilizado para solucionar los problemas[20]. Claramente favorables a la interdisciplinariedad como método para resolver problemas, Debons y sus colaboradores[21] consideran que la cuestión es determinar lo que se debe coger de otras disciplinas para resolver los problemas concretos.

3. EL PROBLEMA DE IDENTIDAD DE LA DOCUMENTACIÓN

Cualquier disciplina joven necesita encontrar su identidad, acotando su campo de estudio y estableciendo los límites con otras disciplinas relacionadas. La Documentación, dedicada al estudio de algo tan difuso como la información, ha encontrado graves dificultades para conseguir delimitar su área de influencia. Su carácter interdisciplinar ha producido un constante flujo de teorías y aportaciones, procedentes de diversos campos, respecto al fenómeno de la información, que ha conducido a varios intentos de fusionar –o ser fusionada– la Documentación con otros campos científicos, con el objetivo de alcanzar una posición científica más fuerte. Se pueden identificar dos tendencias claras: una hacia la comunicación y otra hacia la informática[22].

---

17 MACHLUP, F.; MANSFIELD, U., eds. *The study of information: interdisciplinary messages*. New York: Wiley, 1983

18 DEBONS, A.; HORNE, E.; CRONENWETH, S. *Information science: an integrated view*. Boston: G. K. Hall, 1988

19 HEILPRIN, Op. cit., p. 344

20 BUCKLAND, Op. cit., p. 24

21 DEBONS et al., Op. cit., p. 55

22 INGWERSEN, P. Information and information science in context. *Libri*, 42(2), 1992, p. 104-105

3.1. Documentación y Comunicación

Los estudios de Comunicación y Documentación comparten un interés común por la creación, organización, transmisión, almacenamiento, gestión, interpretación y uso de símbolos[23]. Esto ha llevado a que algunos autores, entre los que destaca William Goffman[24], perciban la Comunicación no sólo como contribución a la Documentación, sino como su verdadera metateoría.

Parece existir, por tanto, un amplio consenso en cuanto a que existe una gran relación entre ambas disciplinas, pero no hay acuerdo en cuanto a los términos de tal relación. Para Halloran la diferencia estriba en que los estudios sobre Documentación dedican mucha atención a la provisión y disponibilidad de información, pero poca a su uso y consecuencias. Los estudios de Comunicación, por el contrario, analizan el emisor y receptor de información de manera interdependiente uno del otro y en relación con el contexto social en el que se encuentran[25]. Sin embargo, esta diferenciación cada vez tiene menos validez, ya que una de las tendencias actuales más claras en la Documentación es su preocupación por los problemas relativos al usuario y al marco social en el que se produce la transferencia de información.

Recientemente, se ha llevado a cabo un estudio bibliométrico para establecer de manera empírica esta posible convergencia entre Comunicación y Documentación. Para ello, se procedió a analizar las citas cruzadas entre las principales revistas de ambas disciplinas. La conclusión es que del análisis de las citas cruzadas se deduce una relación entre ambas disciplinas, que va aumentando poco a poco a partir de 1977. Por otro lado, es mayor la proporción de revistas de Comunicación que de Documentación implicadas en las citaciones entre ambos campos[26].

3.2. Documentación e Informática

Otros documentalistas, más centrados en las aplicaciones de los sistemas y la tecnología de la información, han mostrado una clara tendencia hacia la Informática. Se pretendía la fusión de los dos campos en uno solo denominado "informatics". El primero en proponerlo con cierto éxito fue Foskett en 1970[27]. Más recientemente, Gorn[28] ha vuelto a plantear esta posibilidad, definiendo "informatics" como la ciencia de la información semántica no biológica. Sin embargo, la propuesta de este término en el mundo anglosajón ha producido bastante

23 RUBEN, B. D. The communication-information relationship in system-theoretic perspective. *Journal of the American Society for Information Science*, 43(1), 1992, p. 19

24 GOFFMAN, W. A general theory of communication. En Saracevic, T., ed. *Introduction of information science*. New York: Bowker, 1970, p. 727-747

25 HALLORAN, J. D. Information and communication: information is the answer, but what is the question? *Journal of Information Science*, 7(2), 1983, p. 161

26 BORGMAN, C. L.; RICE, R. E. The convergence of information science and communication: a bibliometric analysis. *Journal of the American Society for Information Science*, 43(6), 1992, p. 397-411

27 WELLISCH, H. From information science to informatics: a terminological investigation. *Journal of Librarianship*, 4(3), 1972, p. 177

28 GORN, S. Informatics (computer and information science): its ideology, methodology and sociology. En Machlup, F. y Mansfield, U., eds. *The study of information: interdisciplinary messages*. New York: Wiley, 1983, p. 121

confusión, ya que había sido propuesto con anterioridad por Mikhailov y sus colaboradores con un significado bastante distinto, con el que había alcanzado bastante difusión[29].

La propuesta más coherente para una fusión con la Informática, así como con otros campos interdisciplinares, la hizo el especialista en sistemas sueco Kejll Samuelson, que creó un departamento basado en estos principios. Considera que la cibernética y la ciencia de los sistemas están muy relacionadas con la "informatics", que incorpora las ciencias dedicadas al estudio del ordenador y de la información. Esta sugerencia la denominó SCI (sistemas, cibernética, informatics)[30].

Estos intentos de fusión con otros campos científicos ponen de manifiesto la indefinición del ámbito que debe ocupar la Documentación. A lo largo de los años se han producido diversas tentativas de restricción y fragmentación de su esfera de influencia, así como de unas ampliaciones quizá excesivas abarcando a otras disciplinas. Ambas tendencias son igualmente negativas a la hora de asentarla como una ciencia consolidada.

4. ÁMBITO ACTUAL DE LA DOCUMENTACIÓN

Junto a estas tendencias para unirse o absorber a otras disciplinas, la mayoría de los documentalistas han intentado solucionar el problema de identidad de la Documentación por sí misma. Los intentos de delimitar su campo de trabajo son múltiples y diversos, en consonancia con un objeto de estudio con tantos significados como la información. Entre tantas aportaciones, hemos escogido como de mayor interés las visiones sociales y hermenéuticas, por un lado, y las basadas en un enfoque cognitivo, por el otro.

4.1. La Documentación desde enfoques sociales y hermenéuticos

La constatación de que la transferencia de información tiene lugar en un determinado entorno social, político, cultural, económico, etc. ha provocado la aparición de dos nuevas corrientes en el estudio de los problemas documentales, cuyo punto en común es la importancia concedida a la interacción social y al contexto como fuerzas directrices.

Los enfoques basados en el contexto social de la información tienen como presupuesto básico que sólo hay esperanza de desarrollar la identidad de la Documentación dentro de un contexto lo más amplio posible, ya que por su propia naturaleza depende de los cambios que se producen en nuestra civilización[31]. Uno de los primeros defensores de esta posición es Manfred Kochen, para quien la principal responsabilidad de los profesionales de la información es adquirir y utilizar el conocimiento sobre el uso efectivo del conocimiento[32]. Esto es,

---

29 ZHANG YUEXIAO. Definitions and sciences of information. *Information Processing and Management*, 24(4), 1988, p. 485-486

30 INGWERSEN, Op. cit., p. 106

31 MARICIC, S. Information science as interfaces of the cognitive sphere and society. *Information Processing and Management*, 23(1), 1987, p. 37

32 KOCHEN, M. Information and society. *Annual Review of Information Science and Technology*, 18, 1983, p. 277

pretende que la Documentación se dirija hacia el análisis de la información en su contexto social y político, estudiando la provisión y uso de la información en el ámbito público, o sea, no sólo la saturación y la relevancia de la información, sino también la información engañosa y la ocultada[33].

En una línea similar, Tom Wilson ponía de manifiesto que el uso de la información era un área bastante abandonada por las investigaciones de los documentalistas, por lo que resultaba realmente difícil saber las verdaderas necesidades de información de los usuarios, que cada vez son de naturaleza más variada. Esto le lleva a plantear que el foco de investigación en esta disciplina debe cambiar desde el examen de las fuentes de información y los sistemas usados por el que busca la información, a la exploración del papel de la información en la vida diaria del usuario en su trabajo o marco social[34].

El antecedente más claro de esta corriente es la nueva disciplina en el seno de la Documentación, que propugnó Jesse Shera[35], denominada "epistemología social". Esta se encargaría del estudio de cómo se crea y se desarrolla el conocimiento y cómo se comunica y difunde a través de la sociedad[36]. Sin embargo, Shera no profundizó suficientemente en esta idea, por lo que no pasó de ser una propuesta sin posterior desarrollo.

Una muestra de esta visión extensa nos lo dan los Vickery, para quienes "se ha hecho muy claro que sólo mediante la ampliación de su base de conocimiento puede la 'information science' establecer un fundamento sólido para el desarrollo futuro"[37]. Consideran que la Documentación se debe ocupar de todas la actividades sociales que tienen lugar entre la generación y recepción de información, o sea, del ciclo completo de transferencia de la información. Analizan como a lo largo de su historia el contenido de la Documentación se ha ido ensanchando de manera constante: en un principio, interesada por los problemas de comunicación en ciencia y tecnología, la denominada información científica; más tarde, por el uso de la tecnología en el manejo de la información, especialmente los ordenadores y las telecomunicaciones, la denominada tecnología de la información; posteriormente, por la aplicación del método científico a los problemas prácticos de la información, o sea, el estudio de los sistemas de información; y, por último, el estudio científico de la comunicación de información de todo tipo en la sociedad, considerado por ellos como el ámbito actual de la Documentación[38].

Basados en ese planteamiento identifican las siguientes áreas de estudio[39]:

1) El comportamiento de las personas como generadores, fuentes, receptores y usuarios de información.

2) El estudio cuantitativo de la población de mensajes: su tamaño, crecimiento, distribución, modelos de producción y uso.

---

33 Ibid., p. 295-297

34 WILSON, T. D. On user studies and information needs. *Journal of Documentation*, 37(1), 1981, p. 11

35 SHERA, J. H. *Foundations of education for librarianship*. New York: Wiley, 1972

36 MCGARRY, K. Differing views of knowledge. En Meadows, A. J., ed. *Knowledge and communication: essays on the information chain*. London: Library Association, 1991, p. 143

37 VICKERY, B. C.; VICKERY, A. *Information science in theory and practice*. London: Butterworth, 1987, p. v

38 Ibid., p. 11

39 Ibid., p. 12

3) La organización semántica de mensajes y de los canales que facilitan su identificación por emisores y receptores.

4) Problemas relacionados con el almacenamiento, análisis y recuperación de la información.

5) La organización global de sistemas de información y su rendimiento en la transferencia.

6) El contexto social de la transferencia de información, en especial los aspectos políticos y económicos.

Para algunos, por el contrario, es exagerado este papel de paraguas que cubre casi todo, opinando que no contribuye en absoluto al desarrollo de la Documentación como una verdadera ciencia[40].

Aunque mucho menos desarrolladas, en los últimos años también han aparecido con fuerza diversas visiones hermenéuticas o retóricas de la Documentación. Uno de sus principales defensores, Rafael Capurro, considera que no es posible separar la idea de información de su contexto (dimensiones cultural, ética, estética, política...). En su opinión, el "cambio pragmático" producido en el seno de la filosofía, llevado a cabo por la hermenéutica y por la filosofía analítica de Wittgenstein, tiene unas importantes implicaciones para nuestra disciplina, de manera que ya no se trata de preguntarse qué es la información, sino para qué sirve la Documentación[41].

4.2. La Documentación desde un enfoque cognitivo

En los últimos años son numerosos los autores que han planteado la posibilidad de utilizar el punto de vista cognitivo para la determinación de lo que la Documentación debería estudiar y cómo debería hacerlo[42]. El término "cognitivo" se viene aplicando en contextos muy diferentes y con distintos sentidos, por lo que es conveniente que fijemos de manera explícita el significado con que nosotros lo utilizamos. Una definición de este enfoque, que se ha convertido ya en clásica, se dio en el congreso internacional específico sobre este tema celebrado en 1977: se basa en que "cualquier procesamiento de información, ya sea perceptual o simbólico, es mediado por un sistema de categorías o conceptos que, para el dispositivo de procesamiento de la información, son un modelo de su mundo"[43].

Hay dos autores que dentro de este esquema han hecho aportaciones interesantes a la delimitación del campo de estudio de la Documentación: Brookes y Belkin.

---

40 INGWERSEN, Op. cit., p. 108

41 CAPURRO, R. What is information science for? A philosophical reflection. En Cronin, B. y Vakkari, P., eds. *Conceptions of library and information science*. London: Taylor Graham, 1992, p. 92

42 BELKIN, N. J. The cognitive viewpoint in information science. *Journal of Information Science*, 16(1), 1990, p. 11.

43 DE MEY, M. The cognitive viewpoint: its development and its scope. En De Mey, M., ed. *International Workshop on the Cognitive Viewpoint*. Ghent: University of Ghent, 1977, p. xvi-xvii

4.2.1. Brookes y los "mundos" de Popper

B. C. Brookes, basado en el modelo de tres mundos creado por Karl Popper, proporciona una interesante visión sobre cuál debería ser el marco de trabajo de la Documentación.

"El conocimiento humano es sin duda el mayor milagro de nuestro universo. Constituye un problema cuya solución no es inminente... Desde Descartes, Hobbes... la teoría del conocimiento humano ha sido en gran medida subjetivista: el conocimiento se consideraba como un tipo especialmente seguro de creencia humana y el conocimiento científico como un tipo especialmente seguro de conocimiento humano. Los ensayos de este libro rompen con la tradición de la teoría del conocimiento de sentido común..., que yo considero como un desatino subjetivista. Este desatino ha dominado la filosofía occidental. He intentado erradicarlo y reemplazarlo por una teoría objetiva del conocimiento esencialmente conjetural"[44].

Estas palabras del prólogo del "Conocimiento objetivo" son tomadas por Brookes como base para plantear que la Documentación necesita una teoría objetiva más que subjetiva del conocimiento, ya que una disciplina científica debe tratar con "objetividades" y no con "subjetividades"[45].

A diferencia de la mayoría de los filósofos, que plantean esquemas dualistas, Popper presenta un modelo de tres mundos. A los dos clásicos, el físico y el mental, añade un tercero ocupado por el conocimiento objetivo. Así, el Mundo 1 sería el mundo físico; el Mundo 2 sería el del conocimiento subjetivo o "estados mentales"; y el Mundo 3, el del conocimiento objetivo, estaría formado por los productos de la mente humana, las ideas en sentido objetivo, el mundo de los objetos de pensamiento posibles, el patrimonio cultural de la humanidad, en definitiva. Aunque estos mundos son independientes, interactúan entre ellos: el segundo mantiene relaciones con el primero y el tercero, y estos no se relacionan entre sí mas que a través del segundo[46].

Para Popper, una vez que el conocimiento humano ha sido registrado, alcanza un grado de permanencia, una objetividad, una accesibilidad que no tiene el conocimiento subjetivo de los individuos. En tanto que los mundos 1 y 2 fueron una creación divina o de cualquier otra fuerza superior, el Mundo 3 es esencialmente obra del hombre[47].

Basándose en este esquema ontológico popperiano, Brookes acota el área de trabajo de la Documentación. El trabajo práctico de los bibliotecarios y documentalistas consistirá en coleccionar y organizar para su uso los registros del Mundo 3. La labor teórica será estudiar las interacciones entre los mundos 2 y 3, describiéndolas y explicándolas, facilitando la organización del conocimiento más que de los documentos para su uso más efectivo. Es más, la interacción entre los mundos 2 y 3 es un territorio que ninguna otra disciplina ha reclamado como su campo de estudio[48].

---

44 POPPER, K. R. *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista.* 3ª ed. Madrid: Tecnos, 1988, p. 9
45 BROOKES, Op. cit., p. 127
46 POPPER, Op. cit., p. 148
47 Ibid, p. 151-152
48 BROOKES, Op. cit., p. 128

Como era de esperar, una propuesta tan atrevida dio lugar a múltiples discusiones, tanto sobre la posibilidad de utilización de las ideas de Popper como sobre la interpretación hecha por Brookes. En este último caso se encuentra el análisis crítico hecho por Sam Neill. Considera que Brookes en algunos casos malinterpreta a Popper, especialmente en lo que se refiere a la distinción entre los mundos 2 y 3. Para Neill, Brookes está en lo cierto cuando considera que el Mundo 3 es cognitivo, o sea, está formado por el contenido lógico de los libros, por los pensamientos que los humanos han producido y expresado. Este mundo es objetivo en el sentido de que su contenido ya no es controlado por el individuo que los produjo, está fuera de la mente humana, no en el sentido de que sean objetos físicos[49]. Sin embargo, Brookes confunde a veces el proceso mental con el producto mental, unas veces identifica el Mundo 3 con el contenido de los libros y otras con el libro como objeto físico[50]. La raíz de esta confusión parece estar en el interés de Brookes por establecer una ley logarítmica que diera más objetividad a los sistemas de medición en las ciencias sociales. No obstante las críticas realizadas, Neill cree que Brookes ha tenido el acierto de reconocer la relevancia de las teorías de Popper para la Documentación y que será recordado por esto más que por su ley logarítmica de la información[51].

Bastante más crítica es la opinión de David Rudd, dirigida más a Popper que a Brookes. En primer lugar, considera que el concepto "conocimiento objetivo" es muy ambiguo y que el propio Popper lo utiliza con distintos sentidos. Por otro lado, la identificación del área de estudio de la Documentación con el Mundo 3 (lo registrado exosomáticamente) proporciona un concepto de información esencialmente pasivo, ya que la información no es situada en su contexto, relacionada con los creadores y los usuarios. Esto es, tal identificación nos llevaría a una Documentación excesivamente restringida, "reificada" y ajena al contexto social en el que la información se genera y se usa[52]. Brookes[53] contestó brevemente a estas críticas, pero sin conseguir rebatir de manera convincente los argumentos de Rudd.

4.2.2. Áreas de estudio según Belkin

Nicholas Belkin afirma que el problema básico es "facilitar la comunicación efectiva de información deseada entre el generador humano y el usuario humano"[54]. En este enunciado el concepto clave es el de información deseada, esto es, será el deseo de obtener información por parte de un usuario o receptor el que ponga en marcha el proceso. La Documentación no estudiará por tanto todos los fenómenos comunicativos, sino sólo "los procesos de comunicación humana en los que hay intención por parte del receptor de encontrar la información que él necesita"[55]. De esta forma, el ámbito de la Documentación es más restringido para Belkin

---

49 NEILL, S. D. Brookes, Popper and objective knowledge. *Journal of Information Science*, 4(1), 1982, p. 34-35

50 Ibid., p. 36

51 Ibid., p. 38

52 RUDD, D. Do we really need World III? Information science with or without Popper. *Journal of Information Science*, 7(3), 1983, p. 104

53 BROOKES, B. C. Popper's worlds. *Journal of Information Science*, 8(1), 1984, p. 39-40

54 BELKIN, N. J. *A concept of information for information science*. Ph.D. Thesis, University of London, 1977, p. 22

55 BELKIN, N. J.; ROBERTSON, S. E. Information science and the phenomenon of information. *Journal of the American Society for Information Science*, 27(4), 1976, p. 204

que para Vickery, para quien todos los fenómenos comunicativos son objeto de estudio de la Documentación.

Partiendo de ese planteamiento ve las siguientes áreas de interés para la Documentación[56]:

1) La información en los sistemas de comunicación humanos, cognitivos.

2) La relación entre información y generador.

3) La relación entre información y usuario.

4) La idea de información deseada.

5) La efectividad de la información y la transferencia de información.

La primera de estas áreas se interesa por la transferencia formal e informal de información tanto en un ámbito científico-técnico como dentro de las organizaciones. La segunda se ocupa de la generación de información y cómo es analizada y representada, por lo que acogerá los problemas de indización y los estudios sobre la producción y distribución de la información científica. La tercera se centra sobre los problemas de relevancia, uso y valor de la información. La cuarta, considerada como fundamental, se encarga del estudio de la generación y desarrollo de las necesidades de información tanto a nivel individual como de grupo, con su concepto de "estado anómalo de conocimiento" que es el provoca la iniciación de un proceso comunicativo. Por último, la quinta se preocupa de los métodos y tecnologías que pueden mejorar el funcionamiento y calidad de la información en los sistemas de información.

Estas áreas plantean de forma explícita los focos de investigación presente y futura, poniendo de manifiesto tanto las dimensiones sociológicas como las psicológicas individuales. Por otro lado, pueden ser estudiadas separadamente o en combinaciones, ya que materias como gestión de la información, recuperación de la información o bibliometría están relacionadas con varias de esas áreas.

5. CONCLUSIONES

El breve análisis que hemos llevado a cabo de las corrientes conceptuales más significativas, nos permite afirmar que en el seno de la Documentación han surgido dos tendencias básicas. En primer lugar, el continuo aumento de su campo de trabajo, ya que la información es un recurso básico para todas las actividades humanas, por lo que la Documentación ya no se interesa sólo por las necesidades de información de la comunidad científica y técnica, sino de las de cualquier persona o institución, ya sea para la toma de decisiones, resolución de problemas o para actividades de ocio, diversión o entretenimiento. En segundo lugar, la concesión de una mayor importancia a los aspectos "humanos" de la transferencia de la información, en lugar de a los aspectos técnicos, que tradicionalmente acaparaban la atención principal.

---

56 BELKIN, N. J. Information concepts for information science. *Journal of Documentation*, 34(1), 1978, p. 58

Por otro lado, consideramos que las diferentes posiciones epistemológicas examinadas (cognitiva, hermenéutica, social) están bien fundamentadas y justificadas, pero no ofrecen por separado la solución perfecta, por lo que es necesario considerarlas como sinérgicas y complementarias.

Por último, en cuanto a su carácter de disciplina científica, vamos a seguir el esquema establecido por Pertti Vakkari[57], que distingue entre dos tipos de institucionalización, que tienen lugar de manera sucesiva: social y cognitiva. La primera se refiere a determinadas formas de organización social (asociaciones científicas y profesionales, revistas, etc.) y a su presencia e integración en los currícula de departamentos universitarios, especialmente en programas de doctorado. La segunda hace referencia al grado de consenso y claridad en cuanto a cuál es su objeto de investigación, cómo debe ser estudiado, cuáles son los objetivos centrales de investigación y cuáles son los marcos de investigación más fructíferos.

Si analizamos la situación actual de la Documentación, parece evidente que la primera de ambas fases de institucionalización sí se ha conseguido. Sin embargo, todavía existen demasiadas dudas y opiniones en cuanto al tipo de ciencia que es -caso de que realmente lo sea-, a la metodología más adecuada para su estudio, a sus límites y relaciones respecto de otras disciplinas, etc., como para que podamos afirmar que estamos cerca de conseguir una verdadero consenso en cuanto a su estructura cognitiva.

57 VAKKARI, P. Opening the horizons of expectations. En Cronin, B. y Vakkari, P., eds. *Conceptions of library and information science*. London: Taylor Graham, 1992, p. 1-4